



REVISTA DE GERONA

REFRANES Y MODISMOS LOCALES

(Conclusión)

ÚNICH FILL DE VIUDA

Este modismo ó locución se inventó sin duda para los gorrones y tal vez por algun egoista ó tacaño. Úsase generalmente para expresar que una cosa ú objeto es único. Asi, cuando algún pedigüño insinua el deseo ó gusto con que adquiriría ó admitiría un objeto determinado, un cigarro, por ejemplo, se acostumbra contestar por el demandado: *es únich fill de viuda*, lo que equivale á decir «es el solo que poseo,» «no tengo otro,» sin duda haciéndose referencia á la escepción de que para el servicio de las armas disfruta el mozo que se encuentra en el caso indicado. Semejante locución se usa generalmente entre la clase vulgar, y no aseguramos que sea exclusiva de nuestra localidad.

AÑO XV.—MES DE MAYO DE 1890.—NÚMERO 5.

PER MÁRFE GAS, DOCTOR

Cuéntase que en no lejanos tiempos dos sujetos titulados y bastante conocidos por lo poco dados á conversaciones sin importancia, acostumbraban como amigos á dar juntos largos paseos, durante los cuales no era cosa rara que ambos guardasen el más completo silencio, ó por lo menos escaseasen las palabras, cuando á alguno se le ocurría interpelar á su compañero, buscando la contestación más lacónica posible.

Parece que al salir una tarde al paseo de costumbre, acertaba á pasar por el camino una larga hilera de carros cargados de paja, lo cual hubo de llamar la atención á uno de los dos amigos, quien preguntó al otro para qué serviría aquella gran cantidad de la susodicha materia. El interpelado pareció no oír la pregunta, ó por estar distraído ó entregado á superiores especulaciones, en cuya creencia, sin duda, se abstuvo aquel de repetir la pregunta por de poca monta ó por respeto á la abstracción en que su acompañante parecía hallarse. Continuaron el largo y silencioso paseo sin otra novedad, hasta que ya anocheado, al penetrar por la puerta de la ciudad más apartada y opuesta á aquella por la que habían salido, y cuando menos esperaba el amigo de la pregunta, le dijo el interpelado de antes con la mayor naturalidad: *Per márfegas, doctor, es decir, «para jergones, doctor.»*

Este sucedido hubo de caer en gracia en la población, en donde, como ya hemos dicho, eran muy conocidos ambos sujetos, y desde entonces, cuando se contesta extemporáneamente, ó se refiere algún hecho trasnochado, se suele celebrar la ocurrencia, repitiendo el modismo que acabamos de explicar.

FER LO MANAYA

Se aplica á aquellos que gustan de exhibirse en manifestaciones públicas de cualquier género, pero especialmente en actos oficiales, como besamanos, procesiones etc. etc., comparándolos á los *manayas* ó soldados romanos que figuran en nuestras procesiones de Semana Santa, y que en otros puntos de Cataluña son llamados *armats*. En el mismo sentido se usa el otro modismo *Fer lo gegant*, más generalizado que el primero.

AIXIS BALLAN Á MOLLET

Contéstase con este modismo cuando alguna persona demuestra extrañeza por algun procedimiento ó resolución que encuentra poco conforme ó natural. Viene á ser una especie de argumento *à fortiori*, un *dura lex, sed lex*, de los antiguos, un «no hay mas», para acabar. Algunos amplian el modismo diciendo: *Aixis ballan á Mollet, set, catorse y vintiset*, con lo cual se demuestra mejor lo raro é inesplicable de la razón ó del porque sí que no convence.

Ignoramos el motivo que dió origen á semejante locución, así como el pueblo á que se alude, por existir varios del mismo nombre en nuestra provincia.

SEMBLA LA MEL Y SUCRE

Dícese de la mujer almibarada ó melindrosa, así como de la pulcra y sumamente susceptible, de la familia de las *sensitivas* de carne y hueso.

L' ARROS FA 'L VENTRE GROS

Con este dicho se preconiza la virtud nutritiva de la tan celebrada gramínea, que sirve de plato usual entre la generalidad de estos convecinos. El arroz, acerca de cuyo cultivo en este país dejamos consignadas anteriormente algunas noticias, ha venido teniendo entusiastas aficionados entre los gerundenses, como que conocemos familia en la cual y sin interrupción se usa este comestible desde el primero día al último del año, continuando todavía para muchos siendo el arroz con buey ó ternera el plato obligado en la fiesta del Corpus desde antiguos tiempos. Así hemos oído mil veces á la gente anciana repetir con énfasis axiomático lo del *arros fá 'l ventre gros*, á cuyas palabras añaden algunos y *la panxa llisa*; lo cual equivale á decir que el arroz hace engordar y pone lúcido la panza. De esta tradicional predilección por el arroz en nuestra localidad provendría sin duda la ya perdida costumbre de dárselo á comer al gigante viejo de la procesión en dicha festividad, y tanta importancia se concedía á la cosa, que el mismo Ca-

bildo de la Catedral no reparaba en prestar para ello una de las ricas ánforas de plata que poseía y en la cual se guardaban desde antiguo los santos óleos.

ABONAT DE QUINQUÉ

Suele aplicarse tal calificativo á aquellos sujetos que acostumbran regocijarse de momio ó *gratis* en los espectáculos públicos. Parece que trae su origen de la costumbre de prestarse algunos aficionados al servicio de encender la monumental araña que en nuestros años juveniles existía en el único y antiguo teatro de la ciudad, con el propósito único de solazarse *gratis et amore* en las funciones que en el mismo se representaban. Así se llama todavía por extensión á los que oficiosamente se prestan á cualquier servicio en el coliseo ó en otros sitios de esparcimiento y solaz, merced al cual disfrutaban tan económicamente de los espectáculos, en los cuales suelen dirigir la *claque*.

FARÈM COM Á RIDAURA

QUE QUANT PLOU LA DEIXAN CAURE.

Cuando alguno anuncia lluvia, se le contesta con el primero de los pareados del modismo, dando lugar á que, si el sujeto es forastero, pregunte por lo que hacen en el pueblo que se cita, en cuyo caso, se le contesta con el segundo verso, que sin pasar de una pero-grullada, produce un poco de broma entre los circunstantes.

Y aqui damos por terminados nuestros apuntes sobre Refranes y modismos locales, sin pretensiones de haber agotado tan curiosa materia. Algunos otros pudiéramos añadir á los apuntados, desde luego, pero creemos que dejamos explicados los principales, creyendo que los aficionados á trabajos folk-lóricos nos agradecerán que los hayamos recogido tan cuidadosamente como nos ha sido dado, y siempre sin perjuicio de volver sobre el asunto si llegara el caso conveniente.

ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL



CUERPO SIN ALMA

(DESQUITE)

No te enojés, Olimpia, amiga mía,
si puedo, á mi pesar, mortificarte;
mas algunos motéjanme de estólido
pues no ensalcé, cual ellos, lo que vales.

Será verdad que nunca preocupome
de tu figura *olímpica* el examen,
y aun que, tal vez, tus delicadas formas
y otros hechizos no miré bastante.

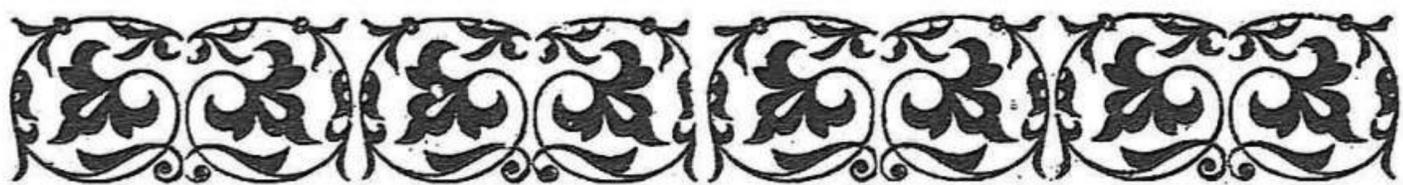
Será verdad que, como aquellos dicen,
tengas escultural, clásico el talle
y mil encantos dignos de la lira
de los mejores inspirados vates...

Todo esto te concedo buenamente,
pues nunca fué mi intento rebajarte;
pero... ¡qué quieres que yo diga, Olimpia,
si á las cosas sus nombres he de darles...

Espléndidas serán tus proporciones,
y sus turgencias, ilusión del Arte;
tu cuello ebúrneo, el seno alabastrino
y las manos y pies irreprochables...

Pero, con todo.... debes permitirme
que con franqueza, como siempre, te hable;
yo no sé hallar en tí aquel *quid divinum*,
aquella expresión dulce en el semblante
que refleja las tiernas sensaciones;
aquellos ojos fiel espejo é imagen
de lo que pasa en el oculto pecho;
la fuerza misteriosa de la sangre,
los impulsos, la vida, el movimiento,
el amor, la pasión, sus mil arranques;
porque te falta, Olimpia, un Prometeo
que el mármol frío de tu cuerpo inflame!

E.



BIBLIOGRAFÍA

HISTORIA DE CATALUNYA *per Antoni Aulestia y Pijoan*.—Volum segon.—Barcelona, Imprenta de la Renaixensa, 1889.—(Un tomo en 4.º menor de 552 páginas: precio 5 pesetas.)

AL dar cuenta en esta REVISTA (Julio de 1887) del primer tomo de la obra cuyo título encabeza estas líneas, indicamos cuál era el criterio que la inspira y cuál su tendencia ó fin, tendencia y criterio que resaltan más aún si cabe en el volúmen que vamos someramente á examinar, por la relación más estrecha que algunos de los importantes sucesos que estudia tienen con la existencia, modo de sér é integridad de la nación catalana, atacada subrepticia y constantemente destruída casi por completo, dejándola tan solo sus leyes civiles, que, en nuestros días, abusando del sagrado nombre de libertad, se trata de sustituir también con una legislación estraña que de consuno rechazan todos los elementos sanos y todas las fuerzas vivas del país.

Al ocuparse de materias tan delicadas, acaso el Sr. Aulestia no ha sabido sustraerse siempre al apasionamiento, pero debe consignarse en honor de la verdad, que ha procurado ser imparcial y relatar los hechos con exactitud, revelando en todas ocasiones un sincero y ferviente amor patrio. Por lo demás, el cargo que por ello pudiera merecer es, muy leve, si se tiene en cuenta de qué manera y con qué pasión tratan nuestra historia, cuando *se dignan* tratar de ella, la mayor parte de los escritores que se llaman nacionales.

Empieza el volúmen segundo en el reinado de Pedro III de Aragón, el Grande, y concluye en el año 1814 al terminarse la guerra de la Independencia.

Fué D. Pedro III de Aragón un rey á la altura de los trascendentales sucesos que se desenvuelven durante su reinado. En él empiezan las diferencias con los nuevos reyes de Mallorca, semilla de guerras y disturbios que durarán más de un siglo, sembrada por el testamento del Conquistador, fruto amargo que nos impide conformarnos con algunas de las apreciaciones del Sr. Aulestia: en él comienza, con la posesión de Sicilia, el predominio marítimo de la Corona Aragonesa en el Mediterráneo, al par que la lucha con la casa de Anjou, la cual apoyada por el Papa y por la Francia, estuvo á punto de dar razón de la independencia del país; y en él, por fin, dá un paso decisivo la constitución política de Cataluña, entrando en las Córtes el brazo real de las ciudades y estableciéndose su reunión todos los años, y acrecen sus libertades los municipios. Entre los

personajes que se distinguen con motivo de estos hechos, brilla en primer término el almirante Roger de Lauria y demuestra D. Pedro su arrojo, su previsión y su prudencia. «Ab ell alcansa la dinastía dels comtes-reys lo pinacle de la gloria franca y caballeresca: (dice el Sr. Aulestia,) desde aquest moment la talla dels monarcas va baixant, y las ombras de la política apagan la brillantor de las gestas de sos successors.»

Con efecto, el corto reinado de Alfonso III poco ofrece de particular, como no sea la conquista de la isla de Menorca del poder de los sarracenos. En los demás, es solo una continuación de las enemistades con el rey de Mallorca y de las diferencias con la casa de Anjou, traducidas en combates en Nápoles y Sicilia y en negociaciones diplomáticas respecto del rey de Aragón, que solo y aislado no tuvo otro remedio que firmar una paz vergonzosa negociada principalmente por el rey de Inglaterra. Para colmo de desdichas los nobles del reino de Aragón, aprovechándose de las dificultades en que D. Alfonso se hallaba, se le impusieron de modo que tuvo que concederles los célebres *Privilegios de la Unión*.

Algo mejoraron los asuntos bajo el cetro de Jaime II el Justo. Inaugura su reinado enviando las armadas de la confederación por un lado hasta Rumania y el Archipiélago Jonio y por el otro hasta Tarifa. Concluye definitivamente la paz con la casa de Anjou, casándose con D.^a Blanca hija del rey Carlos, pero disgustando con ello á Sicilia, que proclama rey á su hermano el infante Federico, y contrayendo el penoso compromiso de dirigir contra aquella nación sus armas, compromiso que cumplió, sin que todo ello fuera bastante, para que Sicilia quedase por los anjovinos, ni para expulsar de allí la dinastía aragonesa. Obtuvo del Papa en cambio la cesión de las islas de Córcega y Cerdeña conquistadas años después. Adquiere el reino de Murcia y los territorios de Cuenca y Albarracín y avanza sus fronteras hasta Lorca. Señálanse durante su reinado dos notables episodios; es el primero la extinción de la orden de los Templarios y el segundo la célebre expedición de catalanes y aragoneses á Oriente, epopeya interesante y heroica que difundió el prestigio y renombre de Aragón en aquellas comarcas, y añadió años más tarde á la confederación los Ducados de Atenas y Neopatria, haciendo inmortales los nombres de Roger de Flor, Entença, Rocafort, Arenós, Muntaner, etc. No fué tan alhagüeño el resultado que se obtuvo con el sitio de Almería, cuya conquista se intentó en común con el rey de Castilla, pero en cambio los hijos de D. Jaime contraían enlaces de beneficiosos resultados para el porvenir, y el mismo, viudo de Blanca, se casaba con la hija del rey de Chipre «potser obehint á una idea semblant á la que guiá al rey En Pere al efectuar lo matrimoni ab Constansa, ço es, extendre y assegurar la influencia catalana en lo Mediterrani:» al paso que se apresuraba D. Sancho de Mallorca á prestarle homenaje, y en los últimos años de su vida veía al infante heredero Alfonso conquistar la isla de Cerdeña y reunirse á la corona los condados de Urgel, Ribagorza y Ampurias.

Gracias á la paz interior que disfrutó el país en los largos años que ocupó el trono D. Jaime II, «trehuen florida las brancas totas del art, de l' industria y del comers, esplayantse la arquitectura ojival ab l' esclat, armonía y puresa de sa primera época.» La arquitectura religiosa toma gran vuelo por la importancia que adquieren las órdenes de dominicos, franciscanos y mercenarios; fúndase la Universidad de Lérida; escriben sus *Crónicas* Desclot y Muntaner; establécese el *Consulado de Mar*; celébranse tratados de comercio y créanse ferias y mercados, llenándose todos los países por medio de nuestras naves de los productos de la industria nacional; «desde 'ls panyos més superiors fins al cuyros travallats, y des del a orfebrería fins á las armas y utensilis de ferro.»

Con Alfonso IV que contrae segundas nupcias con D.^a Leonor de Castilla se señala por primera vez la influencia castellana en Aragón: «influencia que havia de ser fatal, per l' antagonisme entre las costums y civilisacions dels dos països.» Débil el rey de carácter, no supo resistir á las exigencias de su esposa á favor de su hijo Fernando, creando para él, en detrimento de los derechos del primogénito y heredero D. Pedro, y de las prerrogativas del reino de Valencia, el marquesado de Tortosa con gran porción de tierras del reino últimamente citado. No de otra manera en el siguiente siglo una reina, castellana tambien, levantará recelos en el ánimo del rey de Aragón contra el heredero de la Corona y en beneficio de su hijo llamado asimismo Fernando: con la diferencia que Alfonso, rey de pura estirpe catalana, al tener conocimiento de la oposición de Valencia y al oír las enérgicas palabras del embajador de su Consejo Guillermo de Vinatea, desistió en parte de sus propósitos y contestó á la reina que le había dicho: «Señor, no consentiría el rey D. Alfonso de Castilla, hermano nuestro, que él no los degollase todos» con estas notables palabras: «Reyna, reyna, el nostre poble es franch, e no es axí subjugat com es lo poble de Castella: car ells tenen á Nos com á senyor, e Nos á ells com bons vassalls e companyons.» Y Juan II, monarca de estirpe castellana, al recibir en Zaragoza la embajada de la Diputación de Cataluña en demanda de la libertad del primogénito, ni desiste, ni cede, sinó que contesta despidiéndolos: «quel entenim e provocavem á ira la qual dix esser missatge de mort.»

Esto hizo que entre la reina Leonor y el heredero D. Pedro se agriasen las relaciones hasta el punto de perseguir aquella á los partidarios de este, y de que enfermo el rey le abandonara en sus últimos momentos refugiándose en Castilla con sus hijos Fernando y Juan, temerosa de la venganza de D. Pedro.

Comenzó D. Pedro IV su gobierno en Enero del año 1335: «Pobre de carns, criat casi sol, y orfe de mare, son ánima, com si 's reconcentrés en sí mateixa, modifica l' embranzida de sas passions sobergas y tiránicas, cubrintlas ab una capa de ceremoniós respecte á las formas legals y d' hipócrita senzillesa.» Llenan su reinado cuatro puntos capitales: la guerra con Mallorca; la reducción con la Unión aragonesa y valenciana; la intervención militar y política de Cerdeña, Sicilia y Grecia; y la lucha tenaz con el rey de Castilla. En el acto de su coronación muestra ya la altivez y energía de su carácter no permitiendo que el arzobispo de Zaragoza coloque la corona sobre su cabeza, energía que no retrocede ante obstáculo alguno y que no repara en medios para lograr el fin propuesto por repugnantes y reprobados que estos sean. La fuerza é importancia de la Unión aragonesa y valenciana, puede decirse que se la había proporcionado el rey, hiriendo los sentimientos del país y lastimando las esperanzas de su hermano D. Jaime, Conde de Urgel, al pretender se jurase por heredera del trono á su hija mayor Constancia y mandando que en nombre de ella se registrasen todos los oficios. Sin duda en el terreno de la estricta legalidad estaba el rey en lo firme, pues no teniendo hijos varones, ninguna ley escrita excluía á las hembras de la sucesión á la corona; pero este caso no se había presentado aún en los estados gobernados por los reyes de Aragón y el sentimiento público, entónces como más tarde, se mostró contrario á la sucesión femenina, reminiscencia acaso de la influencia y de las costumbres francesas en nuestro país. Venció el rey, hiriendo con ello de muerte al feudalismo y al poder de la nobleza, y tomó de los unionistas fiera y cruel venganza; habiendo ya antes muerto su hermano D. Jaime, no sin sospechas de culpabilidad por parte de D. Pedro; como había vencido tambien á la dinastía de Mallorca, proclamando la unión á la Corona aragonesa de los estados por ella gobernados.

Nació en Perpiñán el año 1350 el infante D. Juan, del segundo matrimonio de D. Pedro con Leonor de Portugal, creando el rey á su favor el Ducado de Gerona y dándole por tutor y ayo al célebre D. Bernardo de Cabrera, su íntimo consejero, personaje eminente, militar y diplomático, que debía pagar en adelante con la cabeza su constante fidelidad y los grandes servicios prestados al monarca; que siempre la envidia y los celos de los familiares y de los cortesanos acaban por socavar los cimientos de las más sólidas y merecidas reputaciones.

Cerca de seis años duró la guerra con los genoveses, dirigida á asegurar la tranquilidad en la isla de Cerdeña, concurriendo el rey en persona á la expedición del año 1354, pero distrajo de ella su atención la lucha con Castilla, larga y porfiada y que puso al monarca en graves aprietos, obligándole á solicitar el auxilio de las *grandes compañías*, lucha que terminó en los campos de Montiel con la muerte del rey castellano y la entronización de Enrique de Trastámara.

En los últimos años de su vida el matrimonio de D. Pedro con Sibilia de Fortiá, turbó la paz doméstica y la del reino, viéndose perseguido el infante Don Juan y produciéndose bandos en todo el territorio de Cataluña, muriendo por fin el rey en 1387, después de añadidos á la Corona los señoríos de Atenas y de Neopatria, «fet memorable que posava la clau á la obra quatre voltas secular de la dominació catalana per la costa nort del Mediterrani.»

Durante los cincuenta y dos años de este reinado se desarrollan las libertades municipales y en su consecuencia las iniciativas populares; se organiza el Brazo militar independiente de las Cortes; se reforma el Consulado de mar por el gran desarrollo que adquiere el comercio marítimo; se construyen en todas partes importantes obras públicas, é ilustran la prosa catalana, principalmente científica y doctrinal, Cabrera, Planes, Saclota y el mismo rey D. Pedro.

Inaugura D. Juan I su gobierno persiguiendo á su madrastra y vengándose de sus partidarios, cede después de algún tiempo á las exigencias de las Cortes sobre el arreglo de la casa real, alejando de ella á la celebrada Carroça de Vilarragut y rechaza la invasión del Conde de Armagnac que pretendía haber heredado los derechos de la dinastía mallorquina. Atento D. Juan á aumentar su poder y á disminuir el de la nobleza, favorece las tendencias igualitarias del pueblo entablando el asunto de la abolición de los *malos usos*, y procuran poner fin á la esclavitud en que estaban aquí muchos griegos traídos de las comarcas de Levante. Ayuda eficazmente á su hermano D. Martín á posesionarse de Sicilia para su hijo casado con la reina de aquella isla D.^a María, impidiéndole el sesgo que tomaron estos negocios llevar á cabo su proyectada expedición á Cerdeña. Señálanse en su tiempo las matanzas de judíos, ocurridas principalmente en 1391, que no obstante el castigo impuesto por el rey, hirieron de muerte á la raza hebrea, y la elección del aragonés Pedro de Luna por Sumo Pontífice con el nombre de Benedicto XIII, que mezcló á los Estados de Aragón en el cisma que sobrevino. Murió el rey en una partida de caza en los bosques de Foixá el día 19 de Mayo del año 1396.

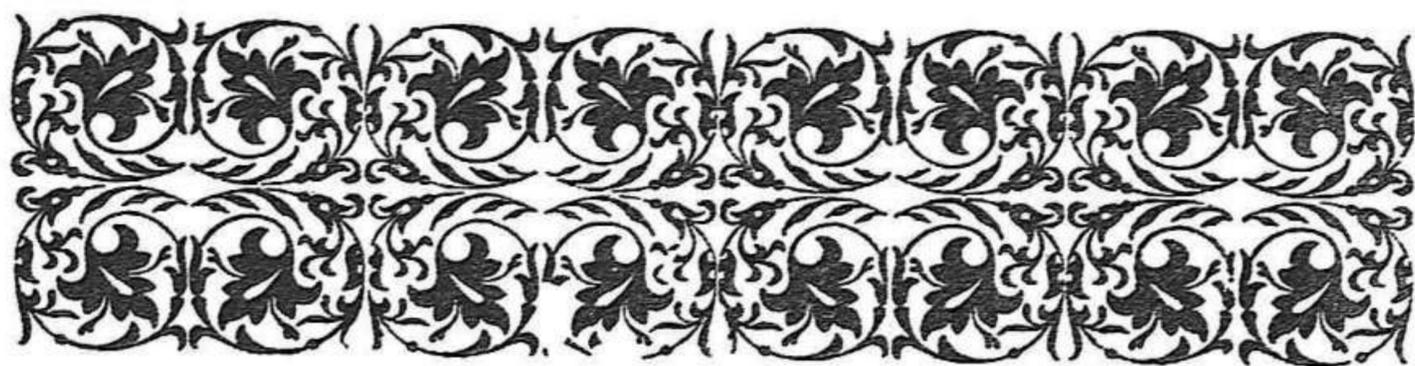
Fué D. Juan I un rey muy ilustrado, amante del fausto y del buen gusto, aficionado á la poesía y á la música, á las ciencias y á las artes, complaciéndose muy particularmente en la caza. Reunió en su corte los más famosos juglares de Europa y dió nacimiento á la verdadera poesía catalana, en sustitución de la provenzal, con el establecimiento en el año 1393 de los juegos florales. No sin razón se le ha llamado por consiguiente el *Amador de la Gentileza*.

Al ocurrir la muerte de D. Juan I sin sucesión masculina, estaba en Sicilia su hermano y sucesor D. Martín, en cuya virtud y en fuerza del testamento de Don Pedro IV, fué proclamado en el interín reina su esposa D.^a María de Luna,

no sin que á ella se opusiere el Conde de Foix casado con D.^a Juana, hija del difunto rey D. Juan I, que pretendía la sucesión é invadió el principado, viéndose obligado á retirarse ante la resuelta actitud del Conde de Urgel y demás caudillos catalanes. Venido D. Martín de Sicilia en 1397, comienza su reinado con un período de paz en el que las artes y las letras adquieren considerable desenvolvimiento siendo este el siglo de oro de la literatura catalana. Revela el Rey su compenetración con los sentimientos de nuestro pueblo, con el notabilísimo discurso que dirigió á las Córtes de Perpiñán, sostiene al Papa Benedicto XIII: auxilia á su hijo rey de Sicilia tanto en los asuntos propios, como en los relativos á la isla de Cerdeña y tiene el sentimiento de verle morir allí en el año 1409, sin que le quedara ningun otro hijo. Tal nueva conmovió á estos reinos que pidieron al rey contrajera nuevo matrimonio para asegurar la sucesión al trono. Verificólo, casándose con D.^a Margarita de Prades. pero ocurrió la fatal desgracia de morir al poco tiempo sin sucesión, disponiendo que fuera rey de Aragón aquél á quien por derecho correspondiese. El Sr. Aulestia dedica algunas páginas á estudiar los motivos de esta estraña é inusitada resolución de D. Martín, que entronizó en Cataluña la primera dinastía castellana, que fué causa de guerras y conflictos y que produjo á la patria males irreparables. ¡Rara coincidencia! El rey que más consideración y más afecto había profesado á sus reinos, debía ser precisamente el que, de seguro sin preverlo, mayores daños les ocasionaría. Mucho se ha escrito y discutido sobre el Parlamento de Caspe y sobre la justicia de la sentencia dictada por los jueces llamados á resolver cuál de los pretendientes tenía mejor derecho á la corona aragonesa. El Sr. Aulestia nada dice en concreto sobre la justicia ó injusticia de su resolución, limitándose á poner de relieve el alto ejemplo de prudencia y patriotismo que con dicha ocasión dieron estos reinos, á señalar é indicar los motivos más ó menos interesados que, aparte la cuestión de legalidad, pudieron influir y provocaron aquella y finalmente á hacer constar que, no ahora, sino ya á raíz de los sucesos, la opinión y las simpatías de Cataluña estaban á favor de la línea masculina, esto es, del Conde de Urgel. Punto es este que estimamos hubiera debido el autor estudiar con más detenimiento, sobre todo habiendo dado lugar recientemente á ataques apasionados por parte de los adversarios de las autonomías regionales. No es la presente ocasión oportuna para que entremos en el exámen detallado de esta materia: pero permítasenos decir que la cuestión de justicia no está tan clara como supone el Sr. Sanchez Moguel, y que á falta de ley escrita, la práctica y la costumbre, ran respetables legalmente en nuestra nacionalidad como las leyes, se habían señalado sobre el particular y formado jurisprudencia, jurisprudencia que desde muy antiguo informaba la conciencia pública. A un lado empero la cuestión de justicia, los resultados y los hechos sucesivos confirmaron que no anduvo equivocado el sentimiento popular y que la influencia castellana ha sido, como se temió, perniciosa para la integridad política y las libertades públicas de los Estados de la Corona de Aragón. Muchos de los que miran las cosas bajo el mismo prisma que el Sr. Sanchez Moguel, sostienen que el derecho tradicional de España, ó mejor de Castilla, atribuían la corona de D.^a Isabel II, contra la estricta legalidad vigente, en que se apoyaban los partidarios de D. Carlos: pero en aquellos tiempos, como en los nuestros, la cuestión legal era solo secundaria y razones más del momento y de otra indole disponían de los tronos.

(Concluirá.)

JOAQUÍN BOTET Y SISÓ



EL GENERAL DON BLAS DE FOURNÁS

Y SU DIARIO DEL SITIO DE GERONA EN 1809

(Continuación)

AGOSTO

Dia 1. El fuego del enemigo ha sido vivísimo durante la noche, particularmente el de cañón y morteros. Al amanecer, se ha notado que ha abandonado las obras que construía ultimamente, y se incendiaron ayer tarde, pues ni siquiera ha apagado las llamas que duran todavía. No se ha observado trabajo nuevo alguno; solo sí que los de la torre S. Luis recomponen las averías causadas por la voladura de ayer. Las baterías dirigidas contra la plaza han hecho hoy muy poco fuego.

Dia 2. El fuego que el enemigo ha hecho contra Monjuich toda la noche, ha sido igual al de las anteriores. Al amanecer no se ha reparado novedad alguna en los trabajos. Solo han avisado los escuchas que durante la noche se habían dirigido algunos franceses á reconocer las ruinas de la torre S. Juan. Las baterías de casa Roca tiran muy poco contra la plaza. Esta solo se halla molestada por las granadas y balas rasas disparadas contra Monjuich las que por su mal acierto pasan por encima del fuerte y van á parar á la ciudad.

Dia 3. El fuego del enemigo contra Monjuich, que empezó al anochecer ha sido todavía más vivo que el de las noches anteriores; y á pesar del estallido que causaba, durante los intervalos, se

le ha oído trabajar con la mayor actividad hacia las primeras casas de Pedret, á unos cien pasos de la puerta de Francia, y en la torre de S. Daniel, habiendo oído hacia este último punto mucho ruido de carruages y artillería. A las quatro de la mañana, una fuerte columna de tropas francesas se ha presentado al monasterio de S. Daniel, y sorprendido nuestra guardia, únicamente puesta para la policía del hospital militar que allí se hallaba. Al instante han repartido su tropa, colocado sus centinelas, y puéstose en disposición de establecerse en aquel punto. Han intimado á los enfermos y heridos que ninguno se moviera, asegurándoles que no se les haría daño alguno. Pero estos valiéndose de una puerta que sale al monte y que el enemigo no había ocupado, se han escapado la mayor parte del mejor modo que les ha sido posible: y á pesar de que los franceses hicieron fuego sobre estos infelices, así que conocieron que se fugaban, ha habido muy pocas desgracias. Así que se ha sabido la invasión de S. Daniel, varias guerrillas y algunos vecinos de la ciudad han ido á tirotearse con el enemigo; pero aunque este fuego ha durado todo el día, no le ha causado mucho daño, en atención á que sus fuerzas eran muy superiores, y á que dueño ya del monasterio, hacía su fuego desde las ventanas, y de consiguiente al abrigo del nuestro. Al amanecer, se ha notado una nueva batería construida en la misma torre de S. Daniel, en la parte que mira hácia el Calvario. Por ahora no tiene más que dos piezas, las que desde esta mañana baten el expresado reducto; pero más abaxo de su glacis, han hecho los enemigos una obra semicircular, que se conoce está destinada á recibir artillería, y á aumentar los fuegos de este punto que protege también el establecimiento de S. Daniel. Por la parte de Monjuich los enemigos han practicado ya en toda forma la baxada al foso sobre la cara derecha del rebellín, echando á dentro parte de la contra escarpa, y acabándolo de cegar con piedras y faginas. Han cubierto esta baxada y el camino que va á ella con un espaldón de gabiones, para resguardarse de la fusilería del castillo. Por la parte de S. Juan, el enemigo ha ocupado durante la noche las ruinas de aquella torre, molestando muchísimo con sus tiradores á los que defienden el baluarte de S. Pedro y á los que van y vienen por el camino que comunica desde Monjuich á la plaza. Para proteger la entrada en el castillo de un convoy de carros, ha mandado nuestro general que saliesen dos guerrillas, una de la plaza y otra de Monjuich, y los desalojasen de aquel punto. Ambas lo han verificado con mucha bizarría; y el enemigo debilitado en aquella parte, sin duda por la gente que había enviado á S. Daniel

se ha retirado con tal precipitación, que no le ha parecido suficiente abrigo el de sus primeras baterías, las que de este modo han quedado por un momento abandonadas. Advertido esto por nuestras tropas que lo perseguían con el mayor ardor, se arrojan en la primera batería ocho granaderos de Borbón con su oficial, el subteniente de los mismos D. Manuel Clercy, y en la de morteros un solo soldado del 2.º de Barcelona, (este hombre intrépido se llama Manuel Nuet) conteniendo y admirando su temeridad á los enemigos, quienes, muy superiores en número no se atreven á atacarlos y se contentan con hacerles desde lejos un vivo fuego de fusilería. Estos bizarros soldados que nada llevan de lo necesario para clavar las piezas, (pues cómo podía pensarse que una corta salida sobre la torre de S. Juan, tuviera tal éxito?) envían por clavos á Monjuich y piden á los que desde la muralla del castillo eran testigos de su valor, que se les echen en el foso: en este intermedio, una fuerte columna enemiga sube de Pedret, y estando ya inmediata tienen que retirarse los nuestros: más no lo ejecutan sin demostrar el sentimiento que les causa el tener que hacerlo sin clavar los cañones, y lo manifiestan con la particularidad de que antes de salir de las baterías, todos ponen sus manos sobre cada una de las piezas que había en ellas. Al retirarse se reunieron con otra partida que salía de Monjuich y llevaba todo lo necesario para clavar las baterías. Antes de entrar en el castillo, se han fogueado con los enemigos que han vuelto á ocupar sus atrincheramientos así que los hemos abandonado, y en seguida las ruinas de San Juan. Durante esta acción, las baterías de casa Roca y demás que están colocadas en la altura de Monjuich, han dirigido sus fuegos contra nuestras tropas, y apesar de que han sido vivísimos, no han causado el mayor daño. Ignoramos la pérdida del enemigo, la nuestra consiste en 16 hombres entre muertos ó heridos. Entre estos debe notarse el religioso capuchino D. Andrés Pons subteniente de artillería quien se había ofrecido para ir á clavar los cañones y morteros. (1) Nada se ha descubierto al amanecer, de los trabajos de Pedret; pero se supone que el enemigo abre co-

(1) Ninguno de los defensores de Monjuich olvidará jamás la actividad é infatigable celo de este valeroso frayle. Se dice que antes de ser religioso, había estado embarcado en un corsario, en donde había aprendido el ejercicio del cañón, por cuyo motivo, se había ofrecido para el servicio de la artillería. Lo cierto es, que las piezas que se le encargaron fueron perfectamente servidas y dirigidas, que había llegado á ser oficial, y que pronto siempre para qualquiera expedición, recibió en esta salida una herida gloriosa, pero mortal de la que falleció seis dias despues. Su muerte fué generalmente sentida de todos.

municaciones en las casas, para poder llegar desde las últimas á las primeras y desde allí ofender á los defensores de la puerta de Francia.

Dia 4. El enemigo ha trabajado toda la noche en todos los puntos que ocupa, desde las primeras casas de Pedret hasta el monasterio de S. Daniel. A las nueve y media de ella, ha havido una alarma general motivada por el vivo fuego que ha emprendido Monjuich y su rebellin contra algunos franceses que han baxado al foso, y otros que han intentado subir encima de la brecha. Todos han sido inmediatamente rechazados. A la una, ha habido tambien otra alarma motivada asimismo por el fuego del castillo y rebellin á que dió lugar el presentarse unos quantos enemigos cerca de la brecha y responder *Francia* al quien vive que les preguntaron nuestros centinelas. A pesar de que este fuego duró más tiempo que el otro, y fué más empeñado, los enemigos fueron rechazados sin poder lograr su intento. Por el parte del gefe de dia, se supo que, desde el baluarte de S. Francisco de Paula, todos habían visto asomarse una hacha de viento encendida á una ventana inmediata al convento de S. Agustin: luego los franceses de Sta. Eugenia dispararon un cañonazo, y en seguida, empezó el ataque del rebellin. Por más diligencias que se practicaron por el general á quien se dió parte inmediatamente y por la Junta de vigilancia, jamás se ha podido venir en conocimiento de quien había hecho esta señal. Las baterías enemigas han hecho durante toda la noche su acostumbrado fuego contra Monjuich y el rebellin. A su favor, han trabajado mucho en el foso de la brecha de esta obra, y este habrá sido sin duda el objeto de los reconocimientos que han motivado las dos alarmas referidas. De resultas de estos trabajos, quedan perfeccionadas la baxada al foso y subida á la brecha, y ambos pueden hacerse con la mayor seguridad. Asimismo ha sido continuo durante toda la noche el trabajo y transporte de cureñas y artillería hácia la torre de S. Daniel. Al amanecer, se han visto dos cañones más en el reducto semicircular que está más abajo de esta torre. Están dirigidos, lo mismo que el de los otros dos contra el Calvario, y han empezado á batirla con vigor esta mañana, de cuyas resultas queda ya abierta en él una brecha bastante capaz. Nada se ha notado de los trabajos que han estado haciendo toda la noche por la parte del monasterio de S. Daniel, y es regular que hayan sido de poca consideración, y con el solo fin de atrincherarse y resguardarse. Los trabajos hechos en las ruinas de la torre de San Juan, han tenido por objeto allanar el piso para establecerse bien; lo que han conseguido amontonando

los escombros exteriormente hácia el camino real de Monjuich á la plaza, para ofender con seguridad á los transeuntes, quedando de este modo resguardados los que están á dentro. Los trabajos que se han oído hácia las primeras casas de Pedret han sido para construir á unos 100 pasos de la puerta de Francia un nuevo espaldón de 3 ó 4 pies de grueso que coge todo lo ancho del camino real, y está en todo igual al del molino. Una hora antes de anochecer, teniendo que subir á Monjuich un convoy de carros, ha ido una fuerte guerrilla á escoltarlos, para defenderlos de los de la torre de San Juan. A poco rato de haberse empezado el fuego, los nuestros se han arrojado sobre los enemigos, y con su acostumbrada intrepidez los han desalojado de esas ruínas: pero estos, escarmentados con las resultas que podría haber tenido la acción igual del día anterior, en un momento han coronado toda la montaña de tropas, y enviado una fuerte división á recuperar á San Juan, que han tenido que abandonar los nuestros. Durante esta operación, el convoy ha entrado en Monjuich. El enemigo ha padecido mucho del acertado fuego de bombas y granadas que le han dirigido los baluartes de la plaza: muchas de ellas han caído en medio de sus columnas, y necesariamente deben haberles ocasionado mucha pérdida. Este movimiento ha obligado al enemigo á desplegar las fuerzas que tiene en aquellos puntos; y hemos visto que ha reforzado considerablemente la gente que guarnece sus baterías. Durante la acción, se han visto nuevos refuerzos que atravesaban el llano y subían á reunirse con los otros; lo que ha hecho recelar intentáran algo contra Monjuich. Las baterías enemigas ya no hacen fuego contra la plaza, pues no puede llamarse tal una docena de tiros que de algunos días á esta parte disparan en las 24 horas. Las que baten á Monjuich han hecho fuego todo el día, pero no tan vivo como el de ayer. Lo ha sido mucho más el que las baterías de la torre de S. Daniel han hecho contra el Calvario. Durante la acción de esta tarde, las de casa Roca han dirigido su fuego sobre los nuestros, pero no les ha causado mucho daño.

Día 5. A las siete y media de la noche pasada, los enemigos se han presentado sobre las ruínas de la brecha del rebelín, y han hecho ademán de querer penetrar en él, á pesar de que su número era corto: pero los defensores de esta obra y los que se hallaban sobre la muralla del frente batido de Monjuich han empezado contra ellos un vivísimo fuego de fusilería que ha durado un cuarto de hora, y los han rechazado. A las nueve, han repetido su ataque pero con toda formalidad. Se han acercado con el mayor silencio, y se han presentado sobre la brecha en columna cerrada de

15 á 20 hombres de frente; y sin disparar un tiro, y degollando las centinelas inmediatas, la han coronado inmediatamente, aumentando su número de momento. Han intimado la rendición á los nuestros, quienes han preferido defenderse ó á lo menos intentar el escaparse: de suerte que de los 100 hombres que componian la guarnición del rebellín, más de la tercera parte pereció á bayonetazos del enemigo, y quasi todos los demás, aunque tuvieron que echarse por la muralla dentro del foso, se han salvado, entrando por la poterna. Así que se ha conocido en Monjuich que el enemigo era dueño del rebellín, la cortina y flancos colaterales han empezado contra él un vivísimo fuego de fusilería y artillería á metralla que ha durado hasta el amanecer, y no puede menos de haberle causado mucho daño, en atención á la corta distancia que media. En prueba de ello, se ha visto al romper el día, que el enemigo no ha conseguido más que alojarse en la cima de la brecha del rebellín, delante de la qual ha colocado un espaldón de tres órdenes de gabiones, y detras de este quatro centinelas, sin acabar siquiera de reconocer la obra. Al mismo tiempo que se ha empezado el fuego en el castillo, el enemigo ha correspondido con otro igual desde los parapetos de su tercera paralela. Desde luego, se ha clavado el obus del tambor, y se han cerrado las puertas de la entrada del rebellín, rellenando el espacio interior con sacos de tierra, gabiones, pipas, etc., para precaver este punto de un golpe de mano. La pérdida que hemos tenido la nocha pasada en el rebellín y Monjuich, pasa de 100 hombres entre muertos y heridos. No se ha observado hoy novedad particular en las demás obras que de noche suele trabajar el enemigo: solo se nota que ha abierto una tronera mas en el reducto semicircular que bate el fuerte del Calvario: pero no tiene todavia artillería puesta. El fuego de la torre de S. Daniel, á mas de haber aumentado la brecha del Calvario, ha causado mucho daño en el puente levadizo del Condestable, á cuyo castillo dirigen tambien algunos de sus tiros.

Dia 6. Durante toda la noche, ha reynado el mas profundo silencio; contrastando esta quietud con el estrepitoso estallido de las anteriores. Parece que el enemigo ha descansado, pues al amanecer, no se ha notado adelantamiento alguno en sus obras. Aqui se ha redoblado la vigilancia, recelando algun golpe nuevo. Viendo que el enemigo no habia adelantado un paso dentro del rebellín, y que ni siquiera lo habia reconocido, pues se veían dentro del repuesto de la pólvora los mismos efectos de artillería que se habia abandonado, se han presentado voluntariamente algunos individuos de la guarnición de Monjuich para irlos á recoger, como

tambien dos otros heridos que yacían abandonados y daban todavía señales de vida. Subiendo por la poterna, atravesando el foso, y escalando el rebellín sin ser vistos del enemigo, hasta que los gritos de un herido moribundo que se queria recoger avisaron á este de lo que pasaba, lograron su intento á pesar del vivo fuego que desde el espaldón de gabiones les hicieron los franceses así que lo repararon; pues se han sacado dos heridos, se han desnudado los muertos, se han acogido más de 40 fusiles; y por último, despues de haber sacado unas 300 granadas de mano y otros efectos de artillería que quedaban dentro del repuesto, lo han volado, habiéndose retirado la gente con anticipación. Todos han entrado en el castillo, sin mas desgracia que la de haber tenido un herido que se ha recogido. (1) En los demas puntos que ocupa el enemigo, no ha habido novedad; y el fuego que ha hecho hoy ha sido de poca consideración, exceptuando las baterias de morteros contra Monjuich, y las de la torre de S. Daniel contra Calvario y Condestable que han hecho bastante fuego.

Dia 7. Esta noche ha sido cuasi tan quieta como la anterior. Los enemigos no han hecho fuego, y se les ha hecho muy poco desde Monjuich. Sinembargo, se ha notado al amanecer que habian extendido sus alojamientos, aunque no mucho, en la cara izquierda del rebellín hácia la gola. Asi mismo han prolongado los ramales de trinchera de la derecha, por detras del espaldón ó travesa que cubre la brecha antigua con dirección á coronar el camino cubierto de aquel batuarte. En los demás puntos no habido novedad; pues no puede llamarse tal, el que las baterias de morteros siguen su fuego contra Monjuich, los de la torre de S. Daniel contra Calvario y Condestable, y los tiradores enemigos situados en las ruinas de la torre de S. Juan contra los del baluarte de S. Pedro, y los que van y vienen por el camino real del castillo á la plaza: lo que dá lugar á escaramuzas diarias entre ellos y nuestras guerrillas que escoltan las municiones ó víveres que se envian á Monjuich, sin que su éxito sea de la mayor importancia.

Dia. 8. Se ha hecho muy poco fuego la noche pasada por una y otra parte, y mayormente por parte del enemigo. Este ha trabajado sin cesar en el rebellín, en cuya obra se ha notado al amanecer un nuevo espaldón que coge toda su latitud hácia su mitad;

(1) Esta bizarra expedición fué recompensada por el general Álvarez en los nueve individuos que la executaron y son: Carlos Deñans. Salvio Dousá, Matias Former, Joseph Callicó, Francisco Delmau, Francisco Morator y Francisco Caballer, cabo 2.º y soldados del 1.º tércio de Gerona; un soldado de Borbón, y el artillero, Joseph Carriols. El herido fué Francisco Caballer.

sin que se pueda conocer si colocará detras alguna nueva batería para batir la cortina, ó si solo es un atrincheramiento destinado para defenderlo, recelando que los nuestros intenten ocuparlo de nuevo. Asimismo se le ha oido trabajar detras del espaldon ó contraguardia del camino cubierto que cubre la brecha antigua, sin que se haya podido ver en que consiste este trabajo. Los fuegos han seguido hoy de la misma manera. El de morteros y pedrero contra Monjuich, el de la torre S. Daniel contra el Calvario; y el de los tiradores que ocupan las ruinas de la torre de S. Juan, contra los del baluarte y plaza de S. Pedro.

Dia 9. El enemigo ha hecho esta noche sus acostumbrados fuegos y trabajos. Los del rebellin no se han adelantado mucho; y los que hace detras de la contraguardia, en cuyo punto se nota mas actividad, no pueden reconocerse por que los cubre el grueso de esta obra. Pero á las dos de la tarde, una estrepitosa explosión que ha conmovido todo el castillo, y cubiértolo de ruinas, mayormente, el rebellin de la poterna, nos ha sacado de duda, haciéndonos ver que ya no quedaban vestigios de la mencionada contra guardia. Han pegado fuego á la mina que desde dos ó tres dias estaban haciendo, y volada esta obra, ha quedado del todo descubierta toda aquella parte del baluarte de la brecha antigua. En el mismo momento, la batería de seis cañones vuelta en esta dirección ha batido y continúa batiendo con un vivísimo fuego el referido baluarte. Tambien han elevado dos cañones de los que batian el rebellin; y estos baten la brecha nueva. A estos fuegos deben agregarse los de las baterías de morteros, y el de la inmediata á la torre de S. Daniel que no cesan un momento de disparar contra el castillo. En los demás puntos, no ha habido mas novedad que la de estos dias pasados.

Dia 10. El fuego de la batería de 6 cañones contra la brecha antigua, el de la de dos contra la brecha nueva, el de los morteros y batería inmediata á la torre de S. Daniel, todos dirigidos contra Monjuich, han sido tan vivos y continuos toda la noche pasada, que solo pueden compararse á los que hizo la batería grande en los dias 3 y 4 de Julio. Han durado sin intermisión hasta la una del dia; y de sus estragos han resultado el quedar enteramente destruido el parapeto de la cortadura de la brecha nueva, de suerte que nadie puede parar en ella, y totalmente arruinadas la cortina y cara izquierda del baluarte de la brecha antigua. Estos escombros con parte de los de la contraguardia volada ayer que cayeron en el foso ó quedaron en el camino cubierto, y que el enemigo ha ido entrando dentro del mismo foso, han aumentado

considerablemente las que se hallaban ya dentro de él, y facilitado el acceso de ambas brechas. En este apuro, habiéndose ofrecido varios oficiales (1) de la guarnición á hacer una salida para clavar las baterías enemigas, ha accedido á ella nuestro general, y lo han verificado á la una del día 280 hombres voluntarios sacados de la plaza y de Monjuich, á las órdenes del segundo gobernador de su Castillo, D. Blás de Fournás. Se han arrojado intrépidamente sobre la trinchera enemiga, y destruidos en el momento los espaldones que cubrían su cabeza, se han apoderado de la tercera paralela, dispersando un número mucho mayor de enemigos que la defendía, pues no baxaban de 500 á 600 hombres de los quales unos 60 han quedado muertos á bayonetazos en la misma paralela. Inmediatamente han clavado tres morteros, un obus y tres cañones de á 24 y 16, é incendiado los espaldones que los cubrían. El enemigo, aunque reunía en aquél punto más de 2.000 hombres, que hacían un vivo fuego de fusilería. detrás de los demás parapetos, no se ha determinado á abandonarlos, y ha esperado el refuerzo que á poco rato ha llegado de Pedret. Unido con este se ha avanzado hácia la tercera paralela; y al instante se ha mandado tocar retirada, la que se ha verificado con el mayor orden, cargadas nuestras tropas de armas, mochilas, gorros etc., cogidos en la misma trinchera. Durante esta acción, la guarnición de Monjuich se ha presentado sobre el frente atacado, y ha procurado proteger la salida y retirada con sus fuegos, á pesar de los de bala rasa, metralla, granadas y bombas que desde todas sus baterías no ha cesado de dirigirle el enemigo. Así que ha empezado la salida, una guerrilla nuestra ha tenido orden de echarse sobre las ruínas de la torre de S. Juan, y lo ha verificado con tal resolución que los enemigos que las ocupaban no han tenido tiempo de retirarse, de modo que todos han quedado muertos ó prisioneros. Mientras que los nuestros clavaban las baterías, esta guerrilla ha estado haciendo fuego á los que subían de Pedret; y así que ha visto que los nuestros se retiraban de las trincheras enemigas, ha practicado lo mismo; y á poco rato una partida de granaderos enemigos ha vuelto á ocupar este punto. Para favorecer todavía más la salida de Monjuich, había dispuesto nuestro general que varias guerrillas

(1) El teniente coronel de artillería D. Pablo Miranda: los subtenientes de Ultonia D. Blás Castelví, y D. Pedro Angulo: el teniente del 2.º de Barcelona D. Joseph Camps; el teniente y los subtenientes de Borbón D. Joseph Tur, Don Manuel Clercy y D. Francisco Jacobi; el teniente graduado de capitán del primer tercio de Gerona D. Marcos Antonio de Iglesias con el subteniente del mismo D. Matías Ferrán, y el teniente del 1.º tercio de Vich, D. Gaspar Graell.

sacadas de las guarniciones de los Castillos Condestable y Capuchinos, dirigiéndose por la loma del Calvario, fuesen á entretener á los del monasterio de S. Daniel; á fin de que, llamada su atención por aquella parte, no pudiesen subir á auxiliar á los demás; cuyas acertadas miras se han llenado completamente. A pesar del vivo fuego que las baterías de Roca han dirigido contra nuestras tropas, así que los han visto salir del Castillo, ha habido pocas desgracias en los que han hecho la salida. Pero al retirarse á la plaza los que habían venido de ella voluntariamente, oyeron el fuego del monasterio de S. Daniel, y sin tener orden, ni esperar aviso, llevados de su natural bizarría, han tenido la imprudencia de ir á atacar á un enemigo tan superior en número, y tan fuerte por la ventajosa posición que ocupaba. Le han embestido con un brío digno de los mayores elogios; y él á pesar de las ventajas que le favorecían, se ha encerrado dentro del Convento con tal precipitación, que ha abandonado el tambor y las armas de la guardia que defendía la puerta. Estos despojos que han sido recogidos por los nuestros les han costado muy caro: porque desde el campanario de la iglesia, y al abrigo de las rejas y ventanas de aquella clausura, les han hecho los enemigos tan vivo y acertado fuego, que en poco tiempo hemos perdido en aquellas inmediaciones más de 50 hombres y hubieran parecido todos, á no haberseles mandado retirar. Esta pérdida, junta con la de la salida, y la de la tropa que se ha formado sobre la muralla de Monjuich, se acerca á 100 hombres. Pero la excede de mucho la del enemigo; pues á más de los 80 que han quedado muertos á bayonetazos en las trincheras y baterías, no pueden dexar de haber perdido mucho más por el fuego de fusilería que se les ha hecho desde las ruínas de la torre de S. Juan y desde Monjuich, como también por el de bombas y granadas que se les ha dirigido desde los baluartes de la plaza, mayormente desde el de Sta. Cruz. (1) Las piezas que se clavaron en las baterías enemigas, eran la mayor parte tan desfogonadas, que les ha sido fácil desenclavarlas. Así lo han verificado, y han hecho alarde de volver á hacer fuego con la mayor parte de ellas al cabo de dos horas. A estos fuegos, deben añadirse los de las demás baterías, que con la misma furia que ayer y esta mañana, están batiendo los varios puntos á que están dirigidas.

(1) Aunque el Real cuerpo de Artillería ha adquirido en este sitio nuevos derechos á la opinión que tan justamente tiene cimentada, es preciso confesar que pocas veces se ha hecho un fuego tan acertado como el que se acaba de referir. Todos los tiros del baluarte de Sta. Cruz han caído en medio de las tropas enemigas, dirigidos por el mismo comandante de Artillería D. Isidoro de la Mata.

Día 11 El fuego de las baterías enemigas ha sido continuo toda la noche pasada, y no ha parado hasta las doce del día. La batería de los seis cañones se ha aumentado con dos más; de suerte que el baluarte de la brecha vieja batido por estas ocho piezas ha quedado enteramente demolido en toda la mañana. Las desgracias que á cada hora sucedían ha obligado á retirar no solo las guardias, sinó las mismas centinelas; (más de quarenta habían muerto en muy poco tiempo.) Y desde entonces solo se podían reconocer los movimientos del enemigo, enviando por momentos al foso por la poterna á alguno que dando una ojeada, observase lo que pasaba; y esto con el mayor peligro de su vida, pues no lo podía verificar sin recibir los tiros de las centinelas francesas. Estos desde el medio día han cesado enteramente sus fuegos y trabajos; y viendo todas las brechas accesibles, el frente batido cuasi enteramente arrasado sin fuegos ni directos ni de flanco para defenderlo, han tomado todas las disposiciones para ocupar el Castillo. A este efecto, una columna de unos 800 granaderos se ha situado en la 3.^a paralela; otra de unos 1500 hombres en el camino cubierto que une las torres de S. Narciso y S. Daniel; y otra de 1200 por delante de la batería grande, con dirección á la brecha nueva. A más de estas tropas, y por la primera vez desde el sitio de Monjuich, varios piquetes de caballería se han situado sobre el monte, y las ordenanzas no han parado en toda la tarde de ir á una y otra parte á llevar órdenes. Observados todos estos movimientos, y viendo la imposibilidad de resistir á un ataque, que indefectiblemente se hubiera verificado al anochecer, como el del rebelín, y cuyo éxito no podía menos de ser igualmente desgraciado, supuesto que todas las ventajas se hallaban á favor del enemigo, se ha determinado abandonar el Castillo antes de la noche; y esta resolución se ha verificado á las seis y media de esta tarde con el mayor orden. La guarnición ha salido por la poterna y puerta principal, llevando cada soldado dos granadas de mano, y quantos cartuchos podía; y los de artillería todos los fuegos artificiales. Ha entrado en la plaza con muy poca pérdida, á pesar del vivo fuego que le han dirigido las dos baterías de casa Roca, así que la han divisado en el camino, y habiendo contenido con fuertes guerrillas las tropas enemigas colocadas en el monasterio de S. Daniel y en las ruínas de la torre S. Juan, las quales hubieran podido incomodar por los dos flancos su retirada. Antes de marchar, se ha mandado conducir á la Plaza las pocas municiones de boca que existían, se han clavado las pocas piezas que quedaban y destruido sus cureñas; se ha dispuesto así mismo la voladura de los repues-

tos, y en una palabra de quanto podía dañar á la ciudad y ser útil al enemigo. El pequeño repuesto de la pólvora ha volado un cuarto de hora después de la salida de la guarnición. El enemigo avisado por la explosión de lo que pasaba, ha destacado una pequeña partida de granaderos que á poco rato se ha presentado sobre la brecha antigua. Estos, sin atreverse á pasar más adelante han llamado á los demás, y al instante ha subido por la misma brecha toda la columna de granaderos que hemos dicho, y se ha formado en batalla sobre los escombros del frente batido, hechando después sus gorros al aire, y demostrando por sus ademanes y gritería la satisfacción que les causaba la posesión de las ruínas que se les acababa de abandonar. A poco rato, se ha dirigido hácia cada una de las cortinas colaterales una partida de 40 á 50 hombres. Estos se han adelantado á manera de tiradores con la mayor precaución registrando cuidadosamente todos los parages; y por último, han venido á reunirse encima de la muralla de la puerta principal, desde cuyo punto han avisado á los demás que no había novedad. Sin embargo, éstos han estado todavía mucho rato guardando su formación de batalla, y se ha notado cierto recelo é irresolución en pasar adelante, á pesar de los esfuerzos de un oficial que colocado enfrente de ellos, se conocía los animaba. Por último, este se ha determinado á salir solo, dirigiéndose hácia lo interior del castillo. Lo han seguido siete ú ocho granaderos, luego 30 ó 40, y después toda la división. No han tardado mucho en salir por el puente levadizo; y el primero que ha pasado por él ha sido el oficial que hemos dicho. Ha marchado al instante hácia el rastrillo y lo ha cerrado, luego ha repartido en el camino cubierto toda la columna de granaderos que le venía siguiendo, y con ellos ha coronado la parte que mira á la ciudad, reforzando con mayor número los ángulos salientes que forma el glacis de los baluartes de aquel frente. Verificada esta disposición, se ha puesto en movimiento la columna que estaba situada en el camino cubierto de las torres de S. Narciso y S. Daniel, y ha entrado en el castillo por la brecha. Lo mismo ha executado enseguida la que venía de Pedret, y ambas se han quedado en lo interior del recinto. El repuesto grande de pólvora no ha volado; bien sea por haber acudido los enemigos con tiempo á cortar la mecha que debía pegarle fuego, bien sea por la mala calidad de la pólvora, ó la humedad del terreno en que estaba colocada.

Tal fué el honroso fin de la defensa á jamás memorable del castillo de Monjuich, ó por mejor decir, de aquel cúmulo de ruínas, después de haber sufrido sesenta días del más horroroso fue-

go que se pueda imaginar tanto de fusilería como de artillería, desde 17 baterías en las cuales colocaron los sitiadores sesenta y seis cañones, siete obuses, diez y nueve morteros y un pedrero, desde los cuales se computa arrojaron contra el solo castillo 23.000 balas, 3.100 granadas, y 2.600 bombas, con un sin número de granadas de mano, cascos y fuegos de artificio; habiendo treinta y siete días que tenía la brecha abierta y posteriormente llegó á tener hasta cuatro; el rebellin á discreción de los enemigos, alojados estos en el camino cubierto y foso, y en tal situació, que la primera noticia que hubieran tenido los defensores del castillo, habría sido verlos dentro de él.

(Continuará.)

EMILIO GRAHIT





ETERN

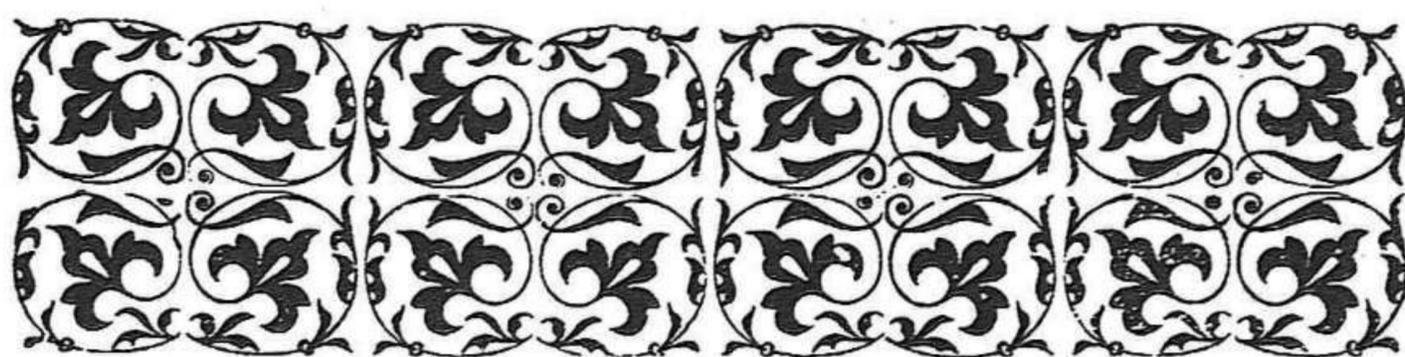
Fa sigles y sigles
rodaban ensemps
tot fentne sa via
dos astres, pèls zels:

Y un dia encontrantse,
aixís digué un d'ells:
—Se pert la meva órbita
enllá dels estels;
¡en nostra carrera
maymés nos veurém!
Y 'ls dos s' allunyaren
mormolant:—maymés!

Passaren llarchs sigles
perduts per lo cel
y un dia ovirantse,
espays á través,
aixís mormolavan
cansats de sa lley:
—Qué llarga es nostra órbita,
qué llarch es lo temps!
¡Sempre eixa carrera,
sempre eix rodá' etern!

Y desd' alashoras
mormolan arreu:
—Sempre eixa carrera,
sempre eix rodá' etern!

FRANCISCO X. DE PRATS



AMOR Y ARTE

NOVELA

(Continuación)

—En verdad te digo que esa Ascensión será la tuya, contestó la anciana con voz profética.

—Pues hija de artista, viuda de artista y madre de artista, no lo entendeis... es una bambochada, repuso Edmundo con risa nerviosa.

—¡Qué blasfemia! Pero ¿quién ha dicho eso?

—Me lo han dicho en mi cara.... sin reparo.... sin piedad.

—¡Ah!

La buena madre lo comprendió todo y dijo después de una pausa:

—No lo tomes tan a pechos: no todos los señores tienen el sentimiento del arte ni menos el de la caridad. Y ese señor, tan reluciente y todo, me pareció desde luego un... ¡Dios me perdone!

—Es todo un barón.

—Todo un barón puede ser también todo un asno ¡Dios me perdone! que no es bueno murmurar del prójimo.

—Bien ha murmurado él de mi.

—¿De tí?

—De mis cuadros, que es lo mismo. Ninguno le ha gustado.

No le podían gustar á él. Se dice de un caballo histórico que relinchó á lo menos á vista de otro caballo bien pintado: de asnos no se ha dicho nada.

—Es verdad.

—No estés, pues, humillado.

—Pero soy mártir, madre mía, con el agua siempre á los labios y sin poder nunca extinguir mi sed.

—Por el martirio empieza siempre el artista: es su estado de merecer. Y los más son mártires siempre. Pero el que desmaya y cede, pierde luego al punto su palma y no es mártir, ni artista, ni nada. El valor de los guerreros que ganan batallas con fuerza bruta, nó, no es el valor de los mártires; el de éstos es sólo valor del alma. Lucha y sufre amando el arte, creyendo en la gloria y esperando el porvenir.

—¡Ah! ¡cuán buena sois, madre mia! Vuestras dulces palabras han caído como gotas de bálsamo en mi alma y ya me siento otra vez fuerte y resignado... resignado á todo, menos á la cruel necesidad de imponeros privaciones.

—Hija, viuda y madre de artistas, contestó la buena señora sonriendo, no he de romper yo la tradición para vivir de solo pan; quiero vivir también de gloria. Después de todo, hijo mio, dentro de nuestra pobreza, no me falta nada.

—Hasta salud, dijo Edmundo con despecho.

—Pero mi dolencia es muy considerada, contestó la madre afectando buen humor, y esperaré á que vendas tú algunos cuadros y puedas llevarme al campo.

—¡Qué campo! á recorrer toda la Italia, que es la tierra de los artistas y el clima más dulce para los enfermos. Pero ¿cuándo será eso?

—¿Quién sabe? Yo creo que será y espero que sea pronto, porque creo más que en todo en la providencia de Dios.

Y cruzando las manos sobre el pecho y convirtiendo los ojos arrasados de lágrimas al cielo de la *Ascensión*, á aquella irradiación de luz en que se veía subir glorioso y triunfante el Jesús de su hijo, murmuró una plegaria divina.

Luego quedó otra vez solo Edmundo.

Y se puso á pasear por delante de su obra maestra, deteniéndose á contemplar de vez en cuando desde diferentes puntos de vista.

—¡Una bambochada! exclamó al fin. Preciso: se ponía tan cerca que no veía más que el lienzo... ó tan lejos, que no veía más que la mancha... Pero pusiérase donde quisiera, creo, con mi madre, que no hubiera visto más: ese hombre no vé. En cambio mira de un modo... No parece sino que lleva la cabeza en el Olimpo... en el Olimpo nó; pero tiene los ojos á la altura de un camello y no se extraña que los demás hombres le parezcamos hormigas.

¡Bambochada! volvió á decir con verdadera expresión de lás-

tima, lástima del barón. Mi madre, que tiene buen ojo para los cuadros y para los hombres, lo conoció á primera vista. Pero ojos profanos no han de ver ya mi *Ascensión*.

Y en diciendo esto, tomó una tupida gasa, que había sobre una silla y ligándola por detrás del cuadro, dejó velada su obra maestra.

III.

Trasladémonos ahora á un lujoso estrado para seguir el hilo de esta acción dramática.

Hay en esta sala dos personajes sentados frente á frente en sendas muelles butacas: uno es la señora de casa; otro un señor que la enamora, ó que la ama á lo menos, que no es lo mismo amar que enamorar: esto supone ya el triunfo.

La dama es por demás interesante: descollada y esbelta de estatura, ligera de formas, pero estéticas, de fisonomía animada, inteligente, expresiva, de modo que, sin ser una hermosura plástica, gusta y enamora desde luego, como quien reúne toda la gracia ó fascinación ó alma de esas morenas de ojos grandes y negros y ardientes que sojuzgan y avasallan, la condesa, que eso es la encantadora dama, frisa ya en los treinta años. Si quisiera podría quitarse tres ó cuatro sin que nadie notase el trampantojo; pero ella que es mujer de cuentas claras, empieza á contar bien desde sus años.

Su traje es negro, tan sencillo como elegante.

El señor es antipático, por más que perpetue, ahora á lo menos, su sonrisa para hacerse amable, para ser también interesante.

Procura habilmente esquivar detalles de historias que puedan revelar sus años; pero los detalles de su cara, ya á su despecho marchita, dicen con indiscreta franqueza que no tiene uno menos de cincuenta.

Viste de seda y oro, digámoslo así, desde la cabeza hasta los piés; á lo menos todo le reluce, desde la corbata de raso hasta las botas de charol, y se advierte con lástima que no se maneja libremente, sin duda por no *derramarse*.

Con esto, no hay ya que despejar la incógnita: X es ya K.

La condesa y el barón departían en el seno de la amistad, de la confianza, acaso del amor, y nos interesa marcar los grados de esta temperatura para preparar mejor el desenlace.

Oigamos esta conversación.

—Ayer tarde, bella condesa, tuve la torpeza de no reconocer

vuestro carruaje en la Castellana, y fué grande mi pesadumbre contra...

—¿Contra mí?

—Nade de eso; contra mí mismo.

—Perdonaros, porque no fué torpeza vuestra. No estuve al fin en la Castellana.

—¡Ah! Entonces ¿cómo os había de encontrar?

—Imposible.

—Sin duda me olvidais, porque, si mal no recuerdo, me prometisteis ir.

—Mal recordais, amigo barón, porque sólo dije iría.

—Si, pero...

—No os lo prometí.

Después de una pausa, preguntó el barón con cierta timidez, sin falsear su carácter, pues el hombre más audaz teme à la mujer que ama:

—¿Y me sería dado saber la causa que lo impidió?

—Sin duda: un acceso de...

—¿De qué? se apresuró à decir el barón sobresaltado.

—De *spleen*, contestó la condesa indiferente.

—¡Ah! exclamó el barón tranquilizándose. Eso no es nada: mal humor. Y era una razón más para buscar fuera de casa objetos que os distrajeran.

—No creáis que me quedé aquí, dijo la condesa sonriendo con toda su gracia.

—¡Ah! ¿Salisteis?

—Sí.

—¿Conque fuisteis à otra parte? ¡Y yo desojándome en la Castellana!

—¡Pobre barón! exclamó la condesa con la misma sonrisa.

—¿Y pudiera yo saber donde fuisteis? preguntó ahora con menos timidez el celoso amante.

Todo lo que yo hago puede saberse. Estuve en el Cementerio.

¡Qué horror! exclamó el otro, echándose atrás de súbito. ¿Es posible que una dama tan jóven y bella y elegante y....

—¿Y qué más?

—Y bella.

—Ya lo habéis dicho.

—Bien, sois bella dos veces; pero ¿es posible que tengais aficiones tan tétricas?

—¿Por qué no? contestó la condesa con gran verdad. Se me han muerto mis padres y mi marido, y es en mi una deuda de con-

ciencia y del corazón llevar al cementerio la ofrenda de mis oraciones y lágrimas.

—Pero á un cementerio en que no están...

—Las almas de los muertos están en todas partes donde hay una cruz ó un altar.

—¡Bah! Yo no quiero nada con los muertos.

—Lo creo.

—Y se me han muerto mis padres, mi esposa, mis hijos, todos mis allegados....

—Pero las heridas del alma, barón....

—A las heridas del alma, mi querida condesa, bálsamo de olvido.

—Pero el corazón no olvida nunca.

—¡El corazón!.... El corazón vive del presente.

—¿Ya nada exige del vuestro la memoria de vuestra difunta esposa?

El barón se vió embarazado para contestar á esta pregunta, que podía ser intencionada y trascendental, supuestas sus pretensiones. ¿Quién había de querer darle la mano de esposa á un hombre en cuyo corazón se borraban tan livianamente las memorias de los amores más legítimos?

Pero salió de su embarazo con una contestación intencionada también:

—Yo os diré, condesa, yo os diré.... Cuando se pierde á una esposa jóven y bella y elegante y.... entonces ya varia de especie.

—Pues aunque mi marido no era jóven; ni buen mozo, aunque si elegante y distinguido, mi estado de viuda exige....

—Exije un remedio más eficaz para desterrar vuestro *spleen*, interrumpió el barón intencionalmente también; remedio con que os estoy yo brindando siempre. Pero sois tan ingrata, como hermosa, y vuestro gusto es que me desespere.

—¡Ah! nó, no os desesperéis.

—Y ¿qué he de hacer si no me amais?

—No os odio, pero....

—Pero tampoco me amais; os soy indiferente; bien lo comprendo. Decidme á lo menos qué puedo hacer para mereceros.

—Esperar.

—¿Y qué he de esperar.

—Que yo pueda amar, porque ahora sólo me debo á una memoria sagrada

(Continuará)

CECILIO NAVARRO



Á QUEMA ROPA

Un favor de tí quisiera,
y á pedírtelo voy, Clara;
esta es la ocasión primera
en que hablé de tal manera
á una mujer cara á cara.

Pues ya mi miedo cervical
es hora de sacudir,
y averiguar muy formal
cuanto ignoro por mi mal
y no acerté á descubrir.

Una pregunta me intriga
hacerte á tiempo, concreta;
sé franca cual buena amiga,
porque el interés me hostiga
y me tiene el alma inquieta.

Que me llevas voluntad
harto lo tengo probado,
pero ignoro á la verdad,
si esta nace de amistad
ó de afecto más graduado.

Siempre amable estás conmigo
y placentera del todo,
yo me porto igual contigo,
y tus gustos siempre sigo
como sé y del mejor modo.

Mil gracias hallo en tu abono,
que cantára, á ser poeta,
en dulce, elevado tono;
tienes un pie muy remono...
y eres prudente y discreta.

Dime á qué puedo atenerme
y sepa lo que en tí pasa,
y en qué caso he de ponerme,
que anda revuelta mi casa
y yo deseo entenderme.

Habla por favor, ó Clara,
y házle justicia á tu nombre,
todo respeto separa...
Clara, tu pecho declara,
y piensa en que soy muy hombre!..

G.



NOTICIAS

EN la sesión celebrada por la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona el día 11 de Abril, D. Arturo Bofill y Poch dió cuenta de una Memoria que acaba de terminar sobre la fauna y flora marinas de Llansá, en nuestra provincia, que ofrecen, dice, como las de tantas otras enseñadas de aquel extremo Pirineo, inagotables manantiales para la ciencia. Como prueba de su aserto, hace en dicha Memoria un estudio crítico de las ciento cuarenta y cinco formas malacológicas que recogió en un solo día en esta inexplorada región.

Según leemos en *L'Avens*, revista ilustrada que vé la luz en Barcelona, D. Francisco Montsalvatje y Fossas ha comenzado á publicar en Olot, sin que aún se haya puesto á la venta, una notable monografía, titulada: *BESALÚ. Su historia, sus condes, su obispado y sus monumentos*. Tan pronto como esté terminado, procuraremos dar cuenta á nuestros lectores de este trabajo, que viene á aumentar el ya no escaso caudal de estudios sobre la historia de las comarcas de nuestro país.

Varios periódicos han dado cuenta últimamente del hallazgo de una moneda goda, acuñada en Narbona, realizado por D. Luis Comes de Perpignan en una propiedad suya sita en las Illas, junto á la frontera de nuestro Principado, sobre Ceret, en uno de los caminos que seguían los antiguos para ir de España á Francia, cuya moneda describen así: *Anverso*. ☩ I: C/ IFA: CHI LA RX. En el centro cabeza de pájaro coronada. *Reverso*. ☩ HARBONA PIVS. En el centro cruz sobre tres gradas entre cuatro esferas. Oro. Pesa 1 gr. 4/10.

Es muy probable que esta moneda no esté descrita con rigurosa exactitud y que sea la misma, ó cuando más, una pequeña variante de las que el Sr. Campaner y Fuertes publica con los números 1 y 2 entre las *Inciertas*, y graba con los números 12 y 13 en la lámina v del tomo I del *MEMORIAL NUMISMÁTICO ESPAÑOL*. (*Descripción de algunas monedas godas, no conocidas por el P. M. F. Enrique Florez*. Págs. 111-159.) Dado lo bárbaro del grabado, no es fácil precisar bien la representación del centro del anverso, que el Sr. Campaner describe dubitativamente «*Busto á la derecha con casco?*» y que puede también confundirse con una cabeza de pájaro; á ello nos inclinariamos por la relación que ofrece una cabeza de águila con el nombre de *ACHILA*, si no fuera esto contrario ó por lo menos inusitado en las representaciones usadas en el monedage wisi-

godo. Por lo demás, observa el Sr. Campaner (págs. 153-159) que el personaje de que se trata no puede ser el rey Agila, sino un usurpador llamado Aquila, cuya existencia debe fijarse después de Wamba y con más probabilidad después de Witiza.

En la Junta general celebrada el domingo 27 de Abril último por la Asociación literaria, fueron nombrados para componer el Jurado calificador del próximo certámen el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, D. Francisco Mateu y Fornells, D. Pablo Ayala y López, Pbro., D. Francisco de P. Massa y Vall-llosera y D. Ernesto Rivas y Bacó; y suplentes, D. Enrique Negre y Riemban y D. Carlos Crehuet. De la Junta Directiva se renovaron los cargos de tesorero, bibliotecario y vice-secretario, resultando respectivamente elegidos D. Joaquín Mas y Ministral, D. José M.^a Perez y Xifra y D. José Ribera y Torrús.

Hace ya bastantes días fué elegido vocal-Secretario del Jurado para la sección de pintura de la Exposición Nacional de Bellas Artes que se está celebrando en Madrid, nuestro querido compatriota D. Celestino Pujol y Camps. Le enviamos nuestra enhorabuena por tan honrosa distinción.

En los Juegos Florales de Barcelona, que se celebraron el día 11 del actual, nuestro querido compatriota D. Joaquín Riera y Bertrán alcanzó el premio de la englantina de oro por su poesía *À un obrer català* y los dos primeros accesits al de la viola de oro y plata por sus composiciones tituladas *Sol ixent* y *Cap d'any*. En el mismo solemne acto nuestro amigo fué proclamado «Mestre en gay saber» por haber alcanzado los tres premios ordinarios que previene el reglamento para la obtención de tan honroso título. Enviamos á nuestro distinguido paisano nuestra más cordial enhorabuena por los novísimos triunfos alcanzados.

Copiamos con gusto el siguiente suelto del *Diario de Barcelona* correspondiente al día 13 de este mes:

«Se ha publicado impresa, formando un folleto, la Memoria histórica, premiada por la Asociación Literaria de Gerona, titulada «Los Condes Beneficiarios» escrita por el abogado de aquella capital D. Joaquín Botet y Sisó. La citada Memoria está nutrida de datos para la historia de Cataluña, y en ella revela su autor la erudición que posee y la paciente investigación que ha hecho de documentos, códices y manuscritos en archivos y bibliotecas, para desentrañar puntos oscuros ó poco estudiados de la historia de nuestro Principado. El señor Botet y Sisó, ya conocido anteriormente por sus trabajos históricos, se ha limitado en su nueva obra al Condado de Gerona; pero á pesar de los redimidos límites á que se ha ceñido, ha sabido dar amenidad é interés á su concienzuda Memoria, que leerán con gusto las personas aficionadas á los estudios históricos. Contiene además el folleto varios importantes documentos sobre la propiedad del lugar de Fontes, el acto de consagración de la iglesia de Santa María de Ridaura, la donación de la misma á la abadía de la Grasa por el conde Snñer y otros de no menor interés.»

En el último número del Boletín de la Real Academia de la Historia, ha visto la luz un interesante trabajo de nuestro amigo Sr. Pujol y Camps sobre la Epigrafía numismática ibérica escrito por encargo de aquella docta corporación á que, como es sabido, pertenece nuestro distinguido paisano.